

LA PLAZA DE A

Urge la Reconstrucción del Parque, Para Darle un "Carácter Armonico con el Carácter Colonial del Resto de

Por LUIS DEL MONTE

Arquitecto, M. C. A. H.

El Sr. Evelio Govantes, Arquitecto Municipal y Jefe del Departamento de Fomento del Municipio Habanero, ha tenido la feliz idea de someter a la consideración del señor Alcalde Municipal la demolición del parque de la Plaza de Armas, con el fin de construirlo, nuevamente, tal y como era en aquellos tiempos en que las más linajudas familias cubanas, paseaban su buen humor por la Alameda de Paula y el Paseo de Carlos III en sus ricas y cómodas volantas.

Aquí, en donde la iniciativa, en cualquier orden de cosas, es algo que apenas se conoce por los más, una idea como la del Sr. Govantes nos congratula, y es por ello que nos creemos en la obligación de secundarlo en su noble empeño.

En los veintisiete años que llevamos de gobierno propio ningún arquitecto municipal ha hecho nada por el embellecimiento de la ciudad. Nuestro compañero Govantes, en cambio, apenas toma posesión de su cargo, obtiene decretos para mandar a decorar las fachadas laterales de los rascacielos; para prohibir la construcción de esas moles en el Vedado, donde comienzan a amenazar la higiene y la armonía de aquella bella barrida; para acabar con aquellos anuncios antiestéticos que tanto afeaban la ciudad, etc.

Y por último, restaura el Templete, y en seguida estudia y proyecta la restauración del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, obra que, inmediatamente de aprobado el proyecto, acomete con el aplauso de todos; y propone, por fin, la demolición del actual parque de la Plaza de Armas, para

hacer allí un parque colonial de la plaza.

Cuando los func su misión con ta que podemos haco mente, a fin de para nuevos arres

El parque de la dio de aquellas co estilo propio, con sin nada que siml nuestras tradicior en aquel conjunto trumento desafina no; es algo, en fi te con la armonía

Esos antiguos c Templete, el Cast guo Palacio del S los Capitanes Ge que que esté de lo circunda, alg criollo y colonial, la parte exterior, queta de mampo mado con planch de hierro, de un pavimento de g barro cocido, y flores y de palme de mampostería hierro.

En lugar de lo y desagradable, yanes, el árbol mos, no sólo po

LA PLAZA DE ARMAS

Urge la Reconstrucción del Parque, Para Darle un "Caché" que Armonice con el Carácter Colonial del Resto de la Plaza

Por LUIS DEL MONTE

Arquitecto, M. C. A. H.

El Sr. Evelio Govantes, Arquitecto Municipal y Jefe del Departamento de Fomento del Municipio Habanero, ha tenido la feliz idea de someter a la consideración del señor Alcalde Municipal la demolición del parque de la Plaza de Armas, con el fin de construirlo, nuevamente, tal y como era en aquellos tiempos en que las más linajudas familias cubanas, paseaban su buen humor por la Alameda de Paula y el Paseo de Carlos III en sus ricas y cómodas volantas.

Aquí, en donde la iniciativa, en cualquier orden de cosas, es algo que apenas se conoce por los más, una idea como la del Sr. Govantes nos congratula, y es por ello que nos creemos en la obligación de secundarlo en su noble empeño.

En los veintisiete años que llevamos de gobierno propio ningún arquitecto municipal ha hecho nada por el embellecimiento de la ciudad. Nuestro compañero Govantes, en cambio, apenas toma posesión de su cargo, obtiene decretos para mandar a decorar las fachadas laterales de los rascacielos; para prohibir la construcción de esas moles en el Vedado, donde comienzan a amenazar la higiene y la armonía de aquella bella barriada; para acabar con aquellos anuncios antiestéticos que tanto afeaban la ciudad, etc.

Y por último, restaura el Templete, y en seguida estudia y proyecta la restauración del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, obra que, inmediatamente de aprobado el proyecto, acomete con el aplauso de todos; y propone, por fin, la demolición del actual parque de la Plaza de Armas, para

hacer allí un parque a tono con el estilo colonial de la plaza.

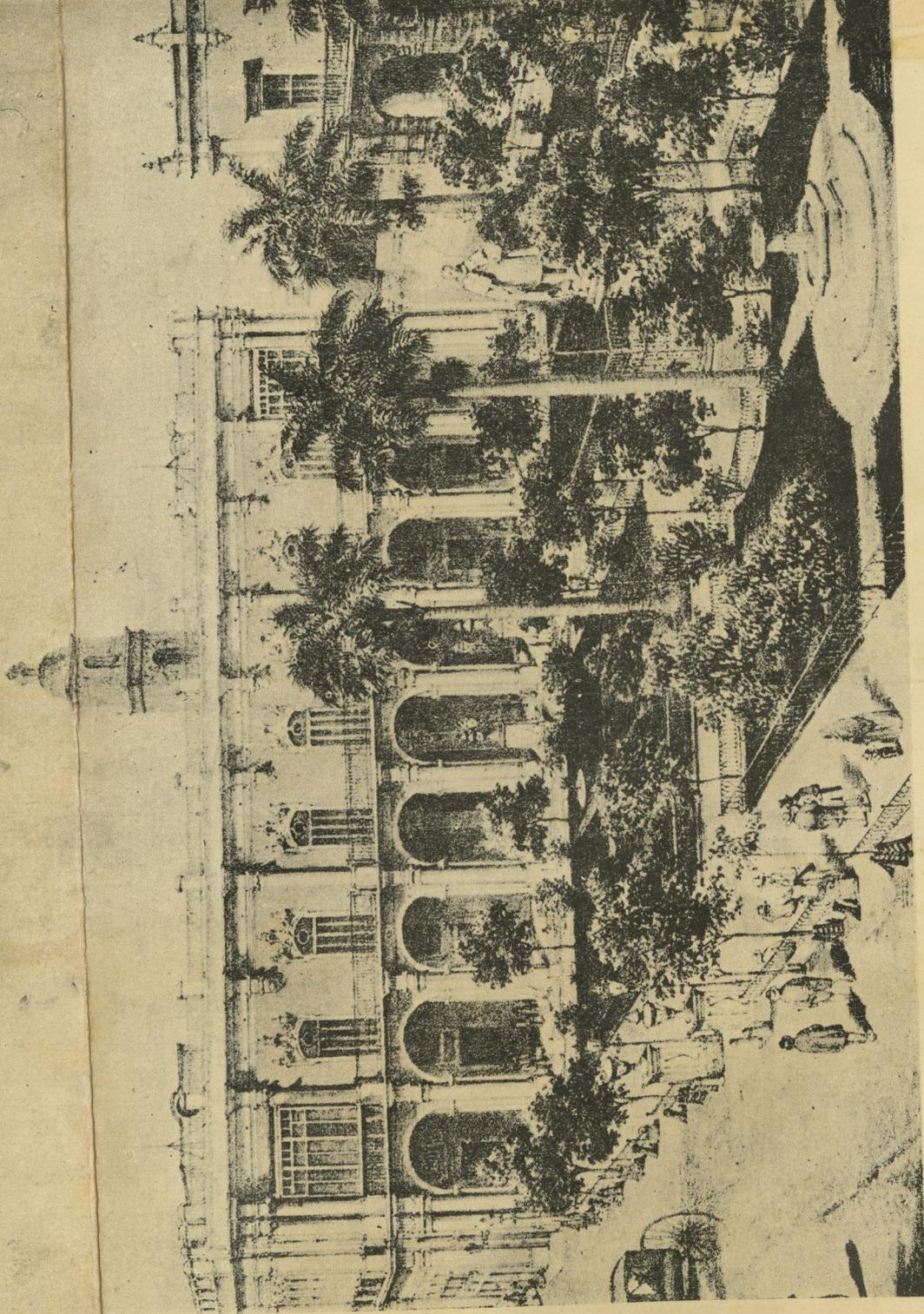
Cuando los funcionarios públicos cumplen su misión con tanto entusiasmo, lo menos que podemos hacer es comentarlo públicamente, a fin de que les sirva de estímulo para nuevos arrestos.

El parque de la Plaza de Armas en medio de aquellas construcciones coloniales, sin estilo propio, con su feo piso de cemento, sin nada que simbolice nuestra ideología ni nuestras tradiciones, es algo que desentona en aquel conjunto; es algo así como un instrumento desafinado en una orquesta a tono; es algo, en fin, que rompe violentamente con la armonía de aquella plaza.

Esos antiguos caserones que lo rodean, el Templete, el Castillo de la Fuerza, el antiguo Palacio del Segundo Cabo, el Palacio de los Capitanes Generales, requieren un parque que esté de acuerdo con el marco que lo circunda, algo de un sabor netamente criollo y colonial, con sus bancos corridos en la parte exterior, contruidos sobre una banqueta de mampostería, con el asiento formado con planchas de pizarra y el respaldo de hierro, de un dibujo de la época; con el pavimento de grava o de losetas rojas de barro cocido, y con sus canteros, llenos de flores y de palmeras, formados por un muro de mampostería rematado por una verja de hierro.

En lugar de los álamos, de aspecto pobre y desagradable, convendría plantar flamboyanes, el árbol más pintoresco que poseemos, no sólo por su hermoso ramaje, sino,

PATRIMONIO



Plaza de Armas—Grabado de la Epoca—

especialmente, por la púrpura encendida de sus flores que brotan con una profusión extraordinaria.

También convendría, para hacerlo aún más típico de aquella época, levantar todo el pavimento de asfalto de las calles que lo rodean, y colocar en su lugar los grandes adoquines de granito, de un pie cuadrado, con que estaba pavimentada aquella plaza antiguamente.

En cuanto a las aceras de cemento, de más está el decir que deben demolerse, y construirse nuevamente con las lajas o baldosas de las antiguas aceras de la Habana. Lo mismo debe hacerse con el pavimento de cemento de los portales del Senado y el Ayuntamiento, el cual debe sustituirse por otro de guijarros o chinás pelonas, como lo tuvieron en otro tiempo.

Otra de las cosas que le recomendaría al Sr. Govantes, ya que no podemos quitar los tranvías eléctricos de aquel lugar, sería sustituir los postes que sostienen el tendido eléctrico en el tramo frente a la plaza, por otros, fundidos especialmente, con motivos decorativos del estilo colonial.

Y una vez que el antiguo Palacio de los Capitanes Generales quede restaurado, y el parque totalmente transformado, con ese

caché que necesita para ponerse a tono con la plaza, todos los antiguos edificios de esta última deberán ser declarados monumentos históricos por una ley del Congreso, catalogándose al efecto.

Cuando todo esto se haya realizado, habremos salvado una reliquia de inmenso valor, ya que es la plaza más interesante que posee la Habana.

Y al visitarnos el extranjero e interesarse por las cosas antiguas de la ciudad, podremos mostrarle, con orgullo, algo *nuestro*, típico, criollo, que evoque, mejor que la peroración insípida de un cicerone ignorante, nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestros gustos, nuestra ideología de aquellos tiempos en que comenzaban ya a incubarse, en cada pecho cubano, legítimas ansias de libertad e independencia; tiempos de romanticismo y gentileza, en que aún se desconocía este positivismo, un tanto grosero, que hoy degrada al mundo entero; en que, en cada corazón cubano latía un sentimiento hidalgo, y en cada cerebro vibraba, sempiterno, un pensamiento de dignidad y de decoro, reflejo de una ética más pura y menos convencional, y en que los intereses personales, y aun la fortuna misma, se subordinaban a los sacrosantos intereses de la Patria.

*colección de arquitectos
ab. 1929*